

muchacho viajaba con su perrita Princesa y estaba junto al cantante al momento del peligroso accidente, como recuerda Boris hijo:

«En ese accidente el Hippie Cristian quedó con muchos cortes en la cara, porque los vidrios en aquel entonces no eran como ahora. Cortaban. Mi papá se pudo recuperar pronto esa vez, pero el Cristian quedó a mal traer, súper mal. Y la perrita del Cristian quedó en el aire, iba a quedar sola. Entonces mi papá se la tuvo que traer a Santiago. Mi papá, con dientes menos y todo pero con mejores condiciones, se la trajo para casa a la Princesa.

Desde ahí en adelante la Princesa fue nuestra perrita. Fue la perrita que coincidió con el éxito de mi papá. Que aparece en fotos familiares y con mi papá, antes y después del Festival de Viña. Estuvo hartos años con nosotros».

Así Zalo se llevó a casa a la «Princesa», una tierna perrita color café y de ojitos tapados por su chasquilla.

Finalmente el Hippie Cristian se recuperó bien y mantuvo por años su amistad con El Gorrión. Incluso viajó en algunas oportunidades a Santiago para visitarlo. Hoy esa amistad se mantiene con Boris, hijo de Zalo, y se saludan por el teléfono de vez en cuando.

Sobre el lamentable y anecdótico traslado al norte de su padre en 1980, Boris hijo asegura que Zalo viajó a cumplir compromisos en vivo con el animador del *Festival de la Una*, Enrique Maluenda, que solía organizar eventos populares en regiones. Tras este suceso, el comunicador le envió saludos y deseó la pronta recuperación de Zalo Reyes, a través de las pantallas de su estelar del mediodía.

Esto generó preocupación en el medio por el cantante de Conchalí. Aunque El Gorrión sobrevivió a más de un accidente de tránsito, a lo largo de su vida.

El Festival en Bote

«¿Quién es Lucho Fuenzalida?»

Lo preguntó, en la sala de prensa del inolvidable Hotel O'Higgins, Harry Wayne Casey, el cantante y líder de la banda KC and the Sunshine Band, mientras empuñaba con rabia un ejemplar del diario *La Tercera*.

Así el artista estadounidense, en Viña 1981, habría ubicado al polémico periodista chileno, para «agarrarlo a combos».

Este hecho forma parte del folclor y la mitología del festival de la Ciudad Jardín. Pero de que ocurrió, sí ocurrió.

Fuenzalida, en su habitual columna del diario *La Tercera*, puso en duda la virilidad del cantante norteamericano, señalando que en la piscina del O'Higgins el líder de KC se lo pasaba «juguetear con algunos de sus músicos». Como se trataba de un artista anglo, nadie imaginó que se rompería la barrera idiomática ni que la picardía, suspicacia o agudo sentido del humor de Fuenzalida podría terminar a los golpes.

Como en el tiempo las leyendas crecen y de boca en boca la historia se distorsiona, hay quienes señalan que el controvertido periodista chileno le habría preguntado cara a cara al cantante en la conferencia de prensa del Festival sobre su presunta «bisexualidad». Y que esto habría alterado el ánimo del artista de Miami. Lo cierto es que la violenta reacción vino después de que Fuenzalida festinara con la banda estadounidense en su columna de «chismecitos» en el diario.

Según reportó la prensa internacional durante Viña 1981:

«Harry Casey propinó una golpiza con un amigo al periodista local Luis Fuenzalida, aduciendo que este reportero lo trató de “bisexual” públicamente.

El periodista debió concurrir posteriormente a un hospital en donde se le diagnosticaron contusiones de mediana gravedad en todo el rostro y el cuerpo y una costilla hundida (...).

Consultado Fuenzalida sobre el incidente, declaró: “Es de dominio público que se les ve jugueteando en la piscina y al mismo tiempo han declarado que ellos son personas absolutamente liberadas.

*¿Qué se entiende por bisexual? Que tenemos dos sexos y eso no es pecado. Otra cosa es decir homosexual y yo nunca he dicho eso. (...) No los traté de homosexuales, sino de liberados y que son modernos frente a cualquier tabú sexual”».*¹⁶

*«En distintas visitas a nuestro país, el líder de KC ha sido consultado sobre el inusual momento en que golpeó a un periodista chileno».*¹⁷

El artista norteamericano recuerda el hecho. No niega el incidente. Pero siempre señala que prefiere no hablar de eso.

¿Y qué tiene que ver Zalo Reyes en todo esto?

Más de lo que crees. El Gorrión está involucrado en esta anécdota. Pero entonces nadie lo supo.

Sin ser aún un artista famoso ni consagrado, Zalo ya sumaba trece años cantando y probando suerte en el medio local.

El verano de 1981 recibió una novedosa e impensada oferta laboral: ser coanimador de un programa de televisión que se haría cargo del quehacer del evento de la Ciudad Jardín. El nombre del espacio: *El Festival en Bote*, emitido por Teleonce (o Canal 11). Una de las cuatro escasas televisoras que funcionaban por esos años en Chile.

Como la conducción de ese programa sería en dupla entre El Gorrión y Luis Fuenzalida, ese verano Zalo andaba «p’arriba y p’abajo» con el popular y consagrado periodista. Por tanto en medio del alboroto y la tole tole en que el cronista de espectáculos fue

agredido físicamente, Zalo intervino. Metió un par de combos a los acompañantes del lado de KC, para salvar en algo la honra de su nuevo compañero ante esta violenta agresión de «los gringos».

Así se lo comentó Zalo a su familia, a la vez que mostraba los nudillos enrojecidos de su mano diestra.

Como rezaba su publicidad, *El Festival en Bote* tenía «un enfoque diferente, ameno y singular». Lo sin par de este espacio de TV es que Fuenzalida y Zalito lo animaban a bordo de una lancha que iba por la bahía de Valparaíso. Así, navegando en el mar, se analizó cada noche de Viña 81, mientras recibían a bordo a los artistas invitados.

Julio Iglesias era el gran cabeza de cartel del Festival de Viña 1981. El español no alojó en la Ciudad Jardín, sino que su sello discográfico lo refugió en una parcela en Olmué. Ahí armó su centro de operaciones, desde donde escribía a diario una columna durante esa semana para *El Mercurio*.

Desde Olmué, Iglesias se trasladaba en helicóptero para ir a Viña del Mar o llegar en minutos y sin tacos a Santiago, como la ocasión en que sólo viajó para dar una entrevista a la Radio Portales (entonces La Primera de Chile), realizada por el destacado locutor Luis Hernández Labarca en el recordado edificio de calle Ejército 133.

Julio llegaba por el aire también sin dificultades a Reñaca, desde donde el famoso artista animó un programa satélite del Festival, llamado *Viña en el Mar*. Como durante ese verano se especuló tanto que el astro hispano haría un programa para TVN a bordo de un yate, en Teleonce no se les ocurrió nada mejor que buscar un símil pero popular. Un cantante chileno que pudiera también animar. Y así debutó Zalo Reyes en las comunicaciones, coanimando el recordado *El Festival en Bote*, sentado a bordo de la embarcación, en la famosa silla de mimbre de amplio respaldo redondo que en la década de los 70 era simplemente conocida como «La silla de Julio Iglesias». En ella aparece sentado el cantante de Madrid, en la carátula de su disco «El amor» (1975). Y se volvió un ícono popular parodiado entonces por *El Festival en Bote* y hasta por Condorito.

En la década del 80, el Festival de Viña del Mar lo emitía TVN. Por tanto, todos los artistas eran entrevistados con facilidad en programas especiales o los noticiarios del canal público.

¹⁶ Agencia ANSA internacional, 23 de febrero de 1981.

¹⁷ Diario digital *elobservatodo.cl*, 28 agosto de 2015.

Actualmente todos los canales abiertos cubren el evento. Hacen «programas satélites» para desmenuzar cada noche y cahuines en torno a la fiesta. En esa época no era para nada habitual. Teleonce fue pionero en hacerlo, sin ser el canal oficial.

Ya en 1980, Teleonce había emitido *Festival en Chacota*, conducido por el mismo Lucho Fuenzalida, a quien presentaban como «*El único periodista con licencia para chacotear*», buscando así despeinar la TV y al gran evento del verano.

Para su familia y su barrio, que Zalito trabajara en la tele fue un acontecimiento. En calle Pioneros del Espacio y sus alrededores todos los sabían y nadie quería perderselo. Era también una manera de tenerlo «cerca de la chuchoca». De cierta forma ponía en órbita a este muchacho y emergente cantante de Conchalí, en la primera fila del evento más relevante del país y de Sudamérica. Era, para sus conocidos y amigos del barrio, una muy buena noticia que «el Zalo» comenzara a codearse con figuras de la televisión y se acercara a las estrellas de la música internacional. Para muchos era comenzar a soñar con «el Zalito» triunfando en el escenario de la Quinta Vergara. Aunque nadie lo sabía ni lo imaginaba, ese verano Zalo Reyes estaba a sólo dos años de alcanzar ese tremendo objetivo.

En realidad, era muy poco tiempo. Sólo que entonces para El Gorrión Viña era un gran sueño. Lo veía aún inalcanzable y lejano. Por cierto que era un anhelo llegar a ser parte del Festival, pero aún el Zalo no era famoso.

Ese Viña 81, uno de los más rutilantes de la historia, Zalo pudo apreciarlo de cerca. Ver cantar a los artistas «en persona», como lo comentaba la gente en esa década. Lucho Fuenzalida le dio entradas para que asistiera con su esposa e hijo de siete años a ver el Festival. El Gorrión por primera vez vivía la experiencia Viña del Mar, pero desde el palco.

Como era un espectador más en la Quinta Vergara, el conchalino caminaba entre la gente sin que nadie lo conociera ni le pidiera «un autógrafo», como se acostumbraba entonces.

Pero a Zalo ya lo ubicaban o conocían los músicos de la orquesta Festival. También los camarógrafos. Muchos eran los mismos del *Festival de la Una*, el estelar de mediodía donde iba regularmente

a cantar, en «canal 7». Entonces El Gorrión no duraba mucho sentado en la tribuna de la Quinta. Se paraba constantemente para ir a saludar y echar la talla. Su señora Yolita y el pequeño Boris disfrutaban el show y la buena ubicación.

El Festival en Bote sólo estuvo al aire ese mes de febrero de 1981, pero ha sido recordado por décadas incluso internacionalmente. Todo por un momento tan anecdótico como peligroso: el cantante que representaba a la Argentina en el certamen, con la canción *Sencilla y divina*, «*casi muere ahogado*».

Tal vez hoy resulte muy dramático de leer, pero así titularon los diarios en esos días.

Era el cantautor argentino, radicado en México, Ricardo Ceratto, quien tuvo varios éxitos radiales en la década del setenta como *El sol nace para todos*, *Me estoy acostumbrando a ti* y *Qué más da*. Hasta el *Me va, me va* que popularizó Julio Iglesias tiene a Ceratto entre sus autores.

Es decir, el tipo era figura. Era exitoso. Incluso tres años antes, en Viña 1978 ya había sido jurado del certamen.

Ocurrió que Ceratto fue invitado a *El Festival en bote*, como finalista por la Gaviota de Plata, el sábado 21 de febrero de 1981.

El artista argentino de hermosa cabellera se mareó. Se sintió mal con el vaivén de las olas. Entonces la producción del programa lo subió a una lancha para llevarlo pronto a la orilla.

El propio Ceratto contó posteriormente al animador mexicano Raúl Velasco en el programa *Siempre en Domingo*, de Televisa, que a poco andar el bote de tránsito hizo agua. Todo fue tan rápido que debieron ser rescatados del mar. Así dijo sentirse en México el cantautor, luego de la traumante experiencia:

«Muy afortunado de verdad, porque yo soy la única persona que me traje de Chile el premio más importante. El premio a la vida. Porque yo volví a nacer en el mar. Entonces, qué más da una Gaviota si me gané la vida.

(...) Hablar del mar ya son palabras mayores. A mí me invitaron a un programa que se llamaba El Festival en Bote, entonces fuimos ahí con varios artistas. Todo estaba muy bien,

pasó bastante tiempo, llevábamos como dos o tres horas y no sé, sentí unas ciertas molestias. Tenía ganas de regresarme. Entonces se lo comenté a algunas personas de allí. No había solución posible en el yate. Total que se acercó una lancha (...) y me sugirieron que me subiera con ellos para regresar antes a la costa. Y yo ni corto ni perezoso me subí. Eran cinco personas: dos niñas, un niño y dos personas mayores. Me subí con tal fortuna, bendito sea Dios, que lo que pasó no ocurrió a los cinco minutos de haber dejado la lancha del programa. Porque si esto llega a pasar (después) no nos salva nadie. Ya faltaban 150 metros para llegar a la costa, cuando de repente una de las niñas dice “Está entrando agua. ¡Esto se está hundiendo!”».¹⁸

Al final, lancha vieja y con sobrepeso terminó con todos los invitados y el mismo Ricardo Ceratto en el agua. Desde el bote del programa advirtieron el problema. Un joven y atlético Zalo Reyes, entonces de 28 años, saltó de inmediato al mar para socorrer a la gente y a su colega artista internacional, que minutos antes había sido parte de su programa.

Ceratto lo estaba pasando mal. El cantautor no sabía nadar y aleataba con desesperación para no hundirse en el océano. El pánico que vivía el argentino era tan grande que hacía más difícil su rescate. Como El Gorrión hizo el servicio militar en la Armada, tenía nociones de primeros auxilios.

Para controlarlo y no se hundieran ambos, Zalo tuvo que darle una bofetada a su colega. Y acto seguido lo tomó del pelo para arrastrarlo y llevarlo a un lugar seguro. Lo inesperado fue que, al cogerlo de la frondosa cabellera, Zalo se quedó con el tupé en la mano. Tal cual: Ricardo Ceratto era pelado y usaba una peluca. Tal vez para él lo más doloroso del accidente era que su vanidad había quedado al descubierto.

Zalo Reyes, con la colaboración del folclorista Eugenio González, Tiqui Tiqui, rescató a las personas de la lancha hundida, en pleno

programa. Todo en vivo y en directo, por lo que algunos envidiosos de la industria televisiva llegaron a hablar de «tongo». Que el accidente «estaba galleado». Y que todo habría sido arreglado para lograr más espectacularidad en pantalla. Lo que por supuesto siempre fue negado por el mismo Zalo, quién demostró su valor convirtiéndose en improvisado salvavidas, porque así lo exigió la ocasión.

Una vez de vuelta al yate del programa, Ceratto, empapado y con su peluca despeinada por el agua, se veía muy afectado con lo que pasó. Reflexivo, con los ojos llorosos. Se notaba vulnerable y emocionado.

Y mientras el periodista Lucho Fuenzalida en pantalla le ofrecía un whisky para que pudiera recuperarse, Ricardo Ceratto declaraba ante la proeza de Zalo:

«¡Ahora sí que estoy en deuda con Chile!»

¹⁸ Programa *Siempre en Domingo*, Televisa, 1981.